

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título **La gran antorcha**  
Autor Ricardo Aroca  
Cajón de recortes  
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
Mayo de 2011  
Fecha Febrero 2005

do físico inhumano de los nuevos desarrollos urbanos, dimana de la sensación del ciudadano de que no pinta nada en el diálogo (no siempre conflictivo) entre los promotores y sus teóricos controladores, que con frecuencia se parecen demasiado entre sí y hablan el mismo lenguaje.

Por si esto fuera poco para acabar de dejar fuera de juego al ciudadano no se le cuenta, que la ciudad sólo funcionará cuando ponga de su parte una voluntad de participación y de aceptación de limitaciones; sino por el contrario se le promete que todos los “problemas” serán resueltos, que sólo algunos kilómetros más de túnel y unos cuantos billones de endeudamiento lo separan de la felicidad.

### **La gran antorcha** · ABC | febrero de 2005

El espectáculo mediático estaba servido con las fantásticas imágenes televisivas y encima sin la mala conciencia que dan las víctimas, y la demolición también tendrá imagen, por lo que, la cosa va a continuar y como acompañamiento los inevitables comentarios sobre el riesgo de los “rascacielos” y el clamor para que las administraciones tomen medidas para evitar la repetición de semejante “catástrofe”. El reciente incendio con cuatro víctimas del revestimiento de una escalera en un inmueble del Paseo de la Habana no tenía “imagen” y, pese a sus gravísimas consecuencias, su impacto en la opinión pública fue de escasa duración e intensidad y nadie ha pedido que se inspeccionen todas las escaleras de la ciudad.

Las cosas son así, y no pretendo dar una reprimenda moral a la sociedad, sino tratar de aclarar qué es lo importante y lo secundario cuando al proyectar y construir un edificio se consideran los riesgos asociados a un incendio.

Lo primero y esencial en la normativa y en la práctica, es evitar los daños personales, a cuyo efecto, cuando el riesgo es alto, lo que depende del tipo de actividad y del número de personas que puedan estar en un momento dado en el edificio o en algunas de sus dependencias y de la familiaridad de estas personas con la manera de evacuarlo (los espacios de pública concurrencia son especialmente sensibles), los sistemas de detección y alarma son obligatorios y eventualmente los de extinción automática.

Cabe siempre la posibilidad de que el incendio se extienda y para limitar su propagación se dividen los edificios de gran tamaño en “sectores de incendio”

separados por elementos resistentes que o al menos retarden la propagación; se disponen también divisiones cortafuegos en los conductos verticales y horizontales que alojan las instalaciones. Hay además recorridos protegidos, diseñados para resistir el fuego tiempo suficiente como para que el edificio pueda ser evacuado.

En lo relativo a los materiales hay rigurosas clasificaciones en función de su comportamiento ante el fuego; lo que es incontrolable y depende exclusivamente del grado de concienciación de los usuarios son las moquetas, empane-lados, muebles, etc. que van acopiando, y que acaban proporcionando “cargas de fuego” sorprendentes y no digamos ya de las salidas de emergencia cerradas con candados por seguridad frente al robo.

En cuanto a la salvaguarda de la construcción en si misma se supone que un incendio de importancia hará precisa su demolición y reconstrucción, tomar medidas más allá de lo que exige de manera innegociable la seguridad de las personas, sería mucho más costoso que aceptar que muy de tarde en tarde hay que reponer un edificio, aquí sí que juegan los números. Para buscar un término de comparación, si se legislara que todos los automóviles tienen que tener la misma seguridad que los de la gama alta, poca gente podría comprarlos, pero sin llegar a ese extremo, la tolerancia es sorprendente: aún hoy día es posible adquirir vehículos sin ABS y no es desde luego necesario instalarlo en los antiguos.

En la espectacular catástrofe del Windsor no ha habido víctimas, ni según ha sido la progresión del incendio las hubiera habido de haber ocurrido el siniestro en horas de oficina, por tanto el objetivo esencial se ha cumplido y en cuanto al comportamiento estructural del edificio ha sido bastante mejor de lo que la normativa exige, de todas formas, la lección servirá, cuando se hayan analizado las causas para aprender y mejorar no sólo el diseño y la construcción, sino los protocolos de uso y vigilancia de los grandes edificios

### **Catástrofe pero menos** · El Mundo | febrero de 2005

Mientras el Edificio Windsor ardía espectacularmente dando pie a los titulares de hoy sobre la “catástrofe” en Madrid, afortunadamente sin víctimas, 22 ciudadanos morían en las carreteras calladamente y sin titulares, como cada fin de semana, dando pie a la respuesta que doy cada vez que me preguntan (desde lo de las Torres Gemelas) sobre si es peligroso vivir o trabajar en un edificio alto: